

La cultura no es Emilio Rodríguez Larraín...

Fietta Jarque

En el último número de la revista "Hueso Húmero" (Nº. 12/13) se publicó un trabajo de Emilio Rodríguez Larraín: "El cubo en-Cinta", prologado por el poeta Rodolfo Hinostroza. En él se desarrolla gráficamente el proceso conceptual de esta obra que fue arrojada al mar.

En nuestra anterior entrevista con Rodríguez Larraín, expresé que se trataba en suma de una actitud poética.

Se ha hablado y escrito mucho sobre el conceptualismo, y esta corriente ha llevado en la mayoría de los casos a actos de exhibicionismo personal o una mera pose snob.

La calidad de la obra de Emilio Rodríguez Larraín, quien exhibe en estos días su muestra de pintura y escultura más representativa en Lima, en los últimos años, nos acercan a pedirle nos precise el límite entre ambas actitudes.

No la calificué sólo de actitud poética, una idea conceptual sí, con mucho de humor y desencantamiento. Cuando yo hice esto no se le dio ningún tipo de publicidad, no quise. Yo hice un proyecto que en el fondo es para mí, e hice un dibujo y lo enmarqué. Rodolfo Hinostroza lo vio, lo leyó, le interesó mi texto y la idea. Yo no puedo definir por qué lo hice. Parte de un rechazo a lo que ha llegado a ser la sociedad burguesa, la sociedad capitalista, la sociedad de consumo...

...Que vende actitudes de protesta.

Mi actitud era un poco secreta y ha sido una debilidad de mi parte haber

aceptado publicarlo. Lo hice porque a la gente de Hueso Húmero le tengo mucho respeto y amistad, pero quizá haya caído en ese exhibicionismo, sí, del artista.

Un año en Lima después de una larga ausencia, ¿significa algún cambio determinante en tu obra?

Yo pertenezco a la burguesía limeña, y soy un privilegiado, no sólo aquí, pero especialmente en Lima, de eso soy consciente. Pretendí crear cosas que tienen que salir de mi nueva experiencia. Pero veo la actitud de los otros artistas y me parece que aceptan la única alternativa que les da la sociedad, que es la resignación. Trabajan casi porque es necesario ganar dinero, y es mucho más cómodo así. Yo no encuentro en ninguno de ellos preocupación por lo que se puede hacer en arte, y que sea del Perú.

La cultura no es Emilio Rodríguez Larraín, ni los otros artistas o poetas. Por el contrario, es a causa de la cultura que el hombre de una sociedad se expresa.

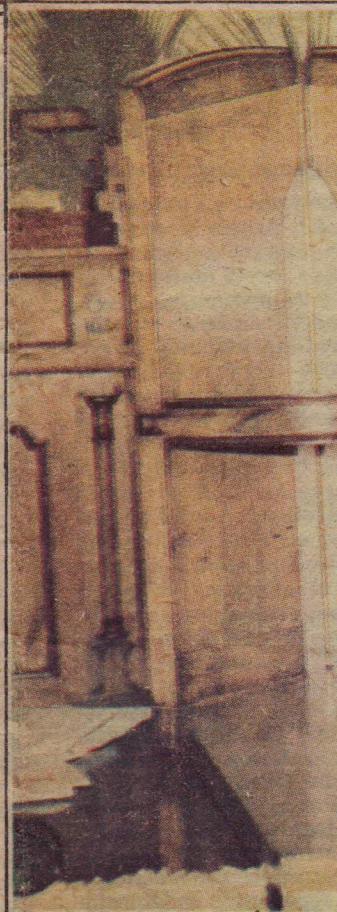
A mi parecer la exposición que presentas en la Galería "9" es una de las más importantes en escultura que se ha exhibido en mucho tiempo en Lima. Sin embargo, los costos de estas piezas son mucho más altos que lo que se ve normalmente también en este medio. ¿Te riges por lo que ellas representan en el mercado internacional?

La última exposición que hice en Europa, fue en Barcelona en 1979, y los precios eran alrededor de diez mil dólares entonces y en realidad no me importa

venderlas o no venderlas. Yo tengo 54 años y estas esculturas son el producto de grandes esfuerzos de toda una vida. No tengo por qué vender cosas que son buenas baratas, pero yo necesito vivir. Vivir de una manera independiente.

A la gente que compra le da lo mismo gastar diez o quince mil dólares en un cuadro. He visto algunos que entran a la galería y preguntan cuánto cuesta, y recién después añaden, qué lindo. Las obras que he visto yo aquí están llenas de concesiones al espectador.

Un arte que sea verdaderamente violento y fuerte en su propuesta está siempre adelantado veinte o treinta años a su acepta-



El arte: un problema d

ción. Luego se exhibe y se vende, me da la sensación de que se tratara de vestidos u otras cosas.

Lo increíble es que estos cuadros desaparecen o con el tiempo se valoran mucho



El arte: un problema de mercado y un problema de sociedad

ción. Luego se exhibe y se vende, me da la sensación de que se tratara de vestidos u otras cosas.

Lo increíble es que estos cuadros desaparecen o con el tiempo se valoran mucho

más. Yo tengo amigos con los que he trabajado en Europa que los ha agarrado el mercado y los ha lanzado. Botero por ejemplo, un cuadro suyo vale 120 mil dólares.

Es un problema de mer-

cado y también un problema de sociedad porque sino no habría razón para que un cuadro de Picasso valga 5 millones de dólares, ¿para qué?, ¿para quién? Es una mera especulación. Su valor es otro.

Lo que yo quiero es expresar mi relación con el paisaje y con una sociedad en la que la fealdad, la miseria y la desigualdad se acrecientan día a día; y en la que el artista debiera jugar un papel delator.